

RAFAEL ARGULLOL
ESCRITOR

EL PODER DE LA PALABRA

EN *POEMA* EL ESCRITOR CATALÁN CONVOCA A TODOS SUS YOES EN UN EJERCICIO DE TRES AÑOS DE ESCRITURA ININTERRUMPIDA.

TEXTO BENJAMÍN G. ROSADO
FOTOGRAFÍA CARMEN SECANELLA

MIL DOSCIENTAS PÁGINAS DE ERUDICIÓN son muchas páginas. Por eso después de *Visión desde el fondo del mar*, a Rafael Argullol (Barcelona, 1949) el cuerpo le pedía otra cosa. “Una experiencia literaria distinta, aunque no menos exigente”, concede el escritor y filósofo en su encuentro con GENTLEMAN. “Lo que me planteé con *Poema* [Editorial Acanalado] fue una suerte de experimento vital: escribir cada día y sin excepción a lo largo de tres años”. El resultado no es tanto un dictario como un ejercicio de introspección analítica de los estados de ánimo. “Voy indagando en mi interior con el microscopio y, cuando llego a la frontera de lo obscuro, giro la lente y proyecto telescópicamente mis pensamientos. Luego, cuando lo universal se vuelve demasiado abstracto, regreso a lo concreto, a la sabiduría del cuerpo”.

Como quien se propone dejar de fumar, Argullol empezó a escribir *Poema* el 1 de enero de 2012. “Siempre he aborrecido los 31 de diciembre, sobre todo cuando me siento en la obligación de asistir a alguna fiesta”, se sincera el autor. “Por lo demás, tres años me parecían un lapso suficientemente largo como para que el experimento pudiera ofrecer todos sus contrastes”. La cifra, advierte, está cargada de simbolismo. “El tres apela a la tríada dialéctica de Hegel –tesis, antítesis y síntesis– y a la idea de la metamorfosis constante. Siempre he

creído que, más allá del tiempo lineal, existe un tiempo cíclico habitado por nuestros numerosos yoés. Cada uno tiene su propio registro y vive su particular declive. De manera que una parte de nosotros muere para que otra resucite. Así, la vida se convierte en una sucesión de yoés, en un cambio constante de piel”.

Nada escapa a la métrica de las ideas de *Poema*, cuyos versos conspiran en la captura de un instante, o lo que el autor llama “la sensación diaria dominante”. A saber: el impacto de un titular de periódico, la impresión reposada

Rafael Argullol es autor de más de treinta libros en diversos ámbitos literarios (novela, ensayo y poesía) y colaborador habitual de diarios y revistas. Su último libro es *Poema*.



de un viaje, la lección de una madre de 90 años o la inevitable angustia tras el infarto que sufrió en 2001. “Desde entonces pienso que la muerte no es un acto final, sino una presencia que nos acompaña siempre, como en el famoso grabado de Dürero”. Se confiesa el autor noctámbulo y con una especial tendencia al insomnio, lo que explica que muchas de las reflexiones del libro avancen a través de los recuerdos y los sueños. “Cuando más compleja es nuestra razón, mayor el poder del mito”, sentencia. Lo poético para Argullol trasciende

la rima, la forma y hasta el propio género para centrarse en la búsqueda de las esencias. “No me interesa la belleza desde una perspectiva esteticista o cosmética, sino como componente de nuestra plenitud e integridad”. *Poema* saciará la curiosidad de los lectores más sagaces y detectivescos. Así, por ejemplo, el día en que se anuncia el Premio Nobel de Literatura a Alice Munro, Argullol escribe en su entrada del 10 de octubre de 2013: “Si algún día se acaba el tiempo de los felinos (...) nunca debe llegar el de los buitres”.

“Sé de algunos periodistas que han seguido el rastro de mis poemas y echado mano de las hemerotecas para averiguar qué escribí cierto día, pero en ningún caso me siento delatado”. El único político al que cita Argullol en todo el libro es Adolfo Suárez, a propósito de un funeral “monstruosamente hipócrita”. Y dice así: “Es cierto que, cuando aún te acompañaba la vida, / te acosamos, te insultamos, te escupimos, / hicimos que tu nombre, Adolfo Suárez, / fuese la expresión de la vileza, del deshonra, / del nauseabundo pecado de la traición.”